

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Balliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

HIGIENE.

Accion del tabaco de humo sobre la economía animal; observaciones acerca de la angina de pecho como consecuencia del uso del tabaco; hechos contradictorios: Mr. Demeaux y la Academia de Ciencias de Paris.

No hay cuestion mas oscura ni mas controvertida que la de la accion fisiológica del tabaco. Los hechos contradictorios pueblan ese campo fértil en intrincadas discusiones. Veamos, pues, cuan opuestos y poco conciliables en apariencia son los dos modos de mirar esta cuestion.

El tabaco contiene de 7 á 8 por 100 de una sustancia, la nicotina, á la cual la combustion en el cigarro ó en la pipa no destruye sino en parte, y que forma el mas violento veneno que el hombre ha conocido jamás. Es difícil admitir que los vapores procedentes de la combustion del tabaco, y que contienen todavía un 2 ó 3 por 100 de supeso de aquella materia venenosa, no obran desfavorablemente en nuestros órganos. Por esta causa todas las obras de patología están llenas de observaciones encaminadas á atribuir al tabaco el principio de muchas afecciones internas ó externas. Congestion cerebral, vértigos, alteracion ó suspension de las funciones digestivas, debilidad nerviosa, parálisis de las extremidades inferiores, etc., forman la larga serie de crímenes patológicos atribuidos por muchos prácticos á la planta americana. Esta es la primera opinion; veamos la segunda.

Todo el mundo fuma actualmente, y casi todas las edades se han entregado, á este hábito. Ningun país forma excepcion en este punto; ni la Alemania ni la Holanda pueden ya invocar en este género su antigua y clásica preeminencia; en todos los estados europeos las rentas fiscales del tabaco han crecido enormemente, y puede decirse que la Europa es un vasto humero. A pesar de esta prodigiosa difusion del narcótico importado á Francia en el siglo XVI por Juan Nicot, embajador de Francisco II, ¿puede asegurarse que las enfermedades de la humanidad se hayan acrecentado en gravedad y en número desde aquella época? Lo contrario es lo cierto; porque desde menos de un siglo á esta parte el número de la mortalidad general ha descendido mucho en Europa. No

se podrá, pues, atribuir al tabaco una influencia general dañosa á la salud de las poblaciones.

Entre estos dos puntos de vista tan opuestos es muy difícil adoptar un partido.

El doctor Beau, médico de la Caridad, ha hecho una comunicacion al Instituto en la sesion de 9 de junio de 1862, que nos va á suministrar un nuevo ejemplo de lo difícil que es apreciar y juzgar la influencia fisiológica del tabaco. Mr. Beau atribuye al hábito, ó mas bien al abuso del tabaco de humo, una enfermedad gravísima, conocida con el nombre de *angina de pecho*, la cual se presenta con atroces dolores. Esta enfermedad viene con ataques, que duran desde algunos minutos hasta una hora y que consisten en un insoportable sentimiento de angustia en la region del corazon, desde donde el dolor se estiende por todo el pecho. En esta enfermedad el corazon es el órgano afectado. La turbacion dolorosa que en él reina suele llegar hasta el punto de suspender sus contracciones, lo cual provoca una muerte instantánea. Vamos á referir las observaciones en que monsieur Beau se apoya para atribuir al tabaco de humo una influencia directa como causa del desarrollo de la angina de pecho. La primer lectura de estas observaciones trae consigo una conclusion casi forzosa á favor del autor. Pero bastan algunas reflexiones para combatir y disipar esta primera idea. Vamos á presentar aquí los dos términos opuestos de esta cuestion de dos caras, empezando por referir las observaciones contenidas en la nota que Mr. Beau dirigió á la Academia de Ciencias. Dejemos que el autor mismo cuente los hechos.

«Un pequeño propietario, de edad de sesenta años, dice Mr. Beau, pasa la mayor parte del día fumando. Hace como un mes experimenta con frecuencia durante la noche ataques de palpitaciones, con opresion y dolores que se estienden por las espaldas. Deja de fumar, y desaparecen completamente los ataques nocturnos, al mismo tiempo que las funciones digestivas se hacen mejores. Al cabo de tres meses vuelve al uso del tabaco, y los ataques se presentan de nuevo. Deja enteramente el tabaco, y sus ataques de angina se disipan para no volver mas.

«Un médico, de cincuenta años, débil y dispéptico, á pesar de su buena apariencia de salud, fuma todos los cigarrillos que sus ocupaciones le permiten. Hace algun tiempo que experimenta palpitaciones con angustia y opresion del pecho, las cuales se presentan

en forma de ataque, ya de día, ya de noche. Deja el tabaco, y sus ataques desaparecen. Cierta día se encuentra casualmente en una reunion de fumadores, aunque él no fuma; pero no puede dejar de respirar un aire cargado con vapor de tabaco, y aquella misma noche tiene un ataque.

«Un médico, de treinta y cinco años, que ejerce su facultad en una provincia, fuma continuamente cigarrillos mientras hace sus visitas y sus escursiones. Desde ha mucho tiempo come muy poco y sin apetito. Una mañana, estando en ayunas y fumando al ir á visitar á sus enfermos, es atacado de repente de una angustia en la region del corazon, acompañada con una opresion transversal en la parte superior del pecho. No puede andar ni hablar; tiene el pulso insensible y las manos frias. El ataque dura una media hora. El paciente viene á Paris. Deja el tabaco por consejo mio, y regresa á su país, prometiéndome escribirme si tiene nuevo ataque. No he recibido ninguna carta suya.

«Un español, de edad de treinta años, fuma continuamente cigarrillos. Su apetito es nulo y sus digestiones laboriosas. Hallándose una noche fumando, siente de pronto un violento dolor en el pecho, como si estuviera oprimido por un tornillo; su pulso queda insensible. El ataque dura diez minutos. Lleno de espanto consiente en fumar mucho menos, y los síntomas de angina no han vuelto á presentarse.

«Un médico que renunció al tabaco por causa de las dificultades gástricas que experimentaba, sentía tambien cuando fumaba padecimientos nocturnos, que se presentaban con ataques, y caracterizados con una opresion del torax, acompañada con palpitaciones y con irradiaciones neurálgicas en el cuello. En el día se halla del todo bueno.

«Un comerciante de provincia, que hace de quince á veinte años se halla afectado de dispepsia, resulta del immoderado uso del cigarrillo, experimenta como dos meses ataques nocturnos, caracterizados con una profunda angustia en la region del corazon, con palpitaciones y dolorosas irradiaciones en ambos hombros; el rostro se halla alterado, el pulso es muy escaso é intermitente. Este comerciante fuma ahora mas que nunca.

«Un anciano de setenta y cinco años, fresco y vigoroso, fuma mucho para distraerse de algunos disgustos, á pesar de algunas pasajeras faltas de respiracion. Un sábado le da un ataque de angina que le

SILVIO Y VALERIA

6

LA VESTAL ROMANA (1)

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMAN

POR D. F. S.

(Continuacion.)

—Lictores, dijo el rey, llevadle y sea puesto en libertad: la ley le absuelve.

Obedecieron los lictores, y Silvio dijo:

—Adios, Valeria, en vano me apartan de tu lado... pronto nos reuniremos para siempre.

Valeria casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningun honesto respeto, le echó los brazos al cuello, junta su rostro con el de Silvio y prorrumpe en lastimosos quejidos. Besa sus manos atadas y abrazándole de nuevo le dice:

—¡Adios, Silvio de mi corazon!... no me olvides nunca.

Vuélvese en seguida á la multitud y esclama en voz alta:

—Silvio es inocente.

(1) Véase el número 96 y siguientes.

El pueblo hacia demostraciones de sentimiento y admiracion, y hasta los mismos lictores habituados por el duro ministerio que ejercian á ver con ojos serenos los tormentos de los criminales, se mostraban conmovidos.

Los lictores llevaron á Silvio. El rey hizo una seña al heraldo, el cual alzó la voz y dijo:

—El pueblo ha condenado á muerte á Valeria, hija de Valerio, y el rey confirma la sentencia.

—Ha merecido la pena, dijo Tulio, y se cubrió la cara con el manto.

Un silencio mortal reinó por algunos instantes; mas no tardó en levantarse un confuso murmullo. Valeria poniéndose en pie dijo con entereza:

—Estoy resignada: cúmplase el fallo.

Los lictores la condujeron al templo, y las sacerdotisas la hicieron entrar en un tenebroso encierro.

Allí, arrebatada de sentimiento, se arrojó en tierra mesándose los cabellos con amargos lamentos y gemidos, hasta que un sueño reparador cerrando sus cansados párpados dió algunas treguas al quebranto que la oprimia.

Tulio de vuelta á palacio halló en manos de los lictores á Silvio, que rendido á su excesivo dolor yacia boca arriba en el lecho, en un anonadamiento é insensibilidad total. Miróle Tulio con dulzura, pero él ni siquiera le veía, y sus oídos se habian ensordecido á las súplicas de su padre. Este le cogió una mano, que pendia por un lado de la cama, y la apretó entre las suyas; la mano de Silvio permanecía tan inmóvil como los ojos.

El rey se recostó á su lado y le decía:

—Hijo mio, ¿será posible que no conozcas á tu padre y desatiendas sus ruegos?

Silvio volvió la cara sin que en ella se advirtiese mudanza alguna; Tulio con todo esto le dirigía las expresiones mas cariñosas que le dictaba su afecto; pero el joven continuaba aletargado, hasta que oyendo pronunciar el nombre mágico de Valeria salió del éstupor, se le animaron los ojos y su semblante cambió de expresion. Llevó una mano á la frente en ademán de meditar algunas cosa, y encarándose despues á Tulio le dijo con sequedad:

—¿Ha muerto ya? ¿has contribuido tú á acelerar su fin? Si así es, ejerce tu crueldad conmigo y máteme tambien. ¿A qué aguardas?

—¿Qué es lo que me habias prometido? Silvio, respondió el rey con afabilidad.

—Morir con ella... ¡Justos dioses, á que extremo llega la falacia de los hombres! Este viejo caduco, que toca ya los umbrales del sepulcro, arranca á su hijo de los brazos de su amada y la condena á muerte en vez de libertarla como habia ofrecido. Si no hubiera oído las voces del pueblo, si un esclavo no hubiese mostrado conmigo mas compasion que tú, esta fuera la hora en que aun me alucinaría con la esperanza que me hicieran concebir tus promesas engañosas. Apártate... déjame morir en paz.

—Jóven... soy rey; mi deber...

—Has cumplido con él... ¡parto lo he visto!... Ya que te precias de tan justiciero, restitúyeme el puñal que me has quitado.

dura como media hora; el domingo le da otro, y el lunes por la mañana lo encuentran en su cama difunto.

«Un diplomático extranjero, que fuma mucho y que está debilitado, no obstante la apariencia de su buena constitución, siente por la noche al regresar á su casa un ataque de angina con opresión: el pulso muy escaso, las manos heladas, la apariencia colérica; á las once se queda dormido, despierta á su hora acostumbrada y puede atender á todas las ocupaciones de por la mañana. A las cinco de la tarde estaba en su sillón fumando, y de repente se quedó muerto. La autopsia no ha manifestado lesión alguna sino un estado grisiento del corazón.»

Tales son los hechos muy concluyentes al parecer para atribuir al uso, ó mas bien al abuso del tabaco de humo, cierta influencia sobre el desarrollo de la angina de pecho. Mas oigamos las objeciones.

La angina de pecho no es enfermedad nueva; únicamente su nombre es nuevo, porque los síntomas que la caracterizan se hallan con otros nombres en las obras de los antiguos patologistas. Para considerar lógicamente esta enfermedad como resultado del hábito de fumar, sería menester que no hubiese existido en Europa hace dos siglos y que su aparición fuese contemporánea de la importación del tabaco en Europa. Esta coincidencia es contraria á los hechos.

Las mujeres de Europa no fuman y, sin embargo, se hallan sujetas á la angina de pecho. Indudablemente hay menos anginas de pecho en la mujer que en el hombre; mas no existe en la mujer la inmunidad respecto á esta afección, la cual circunstancia bastaría para contradecir la tesis del doctor Beau.

Por otra parte, en Oriente, donde las mujeres fuman no solo en pipa, que suaviza la acritud de los vapores cargados de nicotina, sino tambien cigarrillos de que hacen inmoderado uso, la angina de pecho es desconocida. Tal es al menos la proporción que, sin pruebas en su apoyo, sienta en la *Union Médica* el profesor Mr. Maximino Legrand.

En fin, Mr. Beau invoca en apoyo de sus ideas los síntomas que la ingestión de la nicotina produce en el estómago de los perros, síntomas estudiados por un fisiologista moderno, y que segun Mr. Beau, presentaban cierta analogía con los fenómenos mórbidos de la angina de pecho. Esta comparación es demasiado vaga para conducir á una consecuencia precisa.

Acabamos de referir los hechos y observaciones en que se funda el doctor Beau, para atribuir al abuso del tabaco el desarrollo de la angina de pecho. Un mes despues de publicado este trabajo, en julio de 1862, la Academia de Ciencias recien de un facultativo de provincia, el doctor Mr. Demeaux, de Puy-l'Eveque, una memoria en que el autor exaltaba las virtudes del tabaco, considerado bajo el punto de vista de la higiene pública. En el departamento del Lot, cuya gran parte está dedicada al cultivo agrícola del tabaco, el hábito de fumar y el consumo del tabaco han tomado notable estension desde hace doce años. Monsieur Demeaux asegura que desde la misma época se ha probado una mejora muy manifiesta en el estado general de salud de la población masculina del departamento. Esto hecho resultaba no solo de sus propias observaciones, sino tambien de los asientos de los consejos de revision: hace doce años que el número de jóvenes reconocidos útiles para el servicio militar se ha aumentado gradualmente. Mr. Demeaux llega

á decir, que tambien ha podido cerciorarse de que en el mismo intervalo, los hábitos viciosos han perdido su frecuencia en los colegios y en otros establecimientos de instruccion.

La Academia no habia oído sin alguna sorpresa emitir proposiciones tan formalmente opuestas con el sentimiento público; hallóse casi escandalizada con aquella apología de un uso reprobado por las mas vulgares nociones de higiene. Pero lo que provocó una verdadera tempestad, lo que desencadenó una tormenta é hizo salir con ímpetu á la docta asamblea de sus hábitos de moderación y comedimiento, fué la estraña conclusion que de los hechos precedentes pretendió sacar el autor. Admitiendo, segun sus observaciones, (las cuales tendrian suma necesidad de ser comprobadas), que el hábito del cigarro ó de la pipa, aleja de otro hábito mas funesto á los jóvenes, el autor pide sin rodeo que el uso del tabaco se introduzca franca, oficialmente, por decirlo así, en los colegios y en los institutos.

La única manera con que se debió haber acogido una comunicacion tan estraña, era encogerse de hombros y pasar de largo. Porque si la funesta accion del tabaco puede en rigor ponerse en duda en el adulto, cuando disponiendo la organizacion de toda su energía vital, puede oponer á la influencia narcótica y deletérea del tabaco una fuerza muy pronunciada de reaccion, esta perjudicial influencia no podría ser puesta en duda al tratar de la infancia y de la juventud, edad en que el desarrollo todavia incompleto de los órganos y la delicada impresionabilidad de los sistemas nervioso y encefálico, que no han llegado á su completo desarrollo, hacen estremadamente perjudicial el efecto de todo narcótico sobre los centros nerviosos. Negar la accion del tabaco en los periodos de la infancia y de la juventud, es, pues, negar la evidencia. Bajo este punto de vista, la estraña proposición del médico de Puy-l'Eveque no podia ser discutida.

No fué tal, sin embargo, el parecer de la Academia de Ciencias. Todos querian hablar, empeñados en combatir tan peligrosa doctrina.

Mr. Velpeau, vice-presidente de la Academia, fué quien aceptó el cargo de participar el contenido del trabajo de Mr. Demeaux. Apenas habia acabado de leer y formulado la estraña proposición, que consistia en pedir se introdujera el tabaco en los establecimientos de educacion, cuando Mr. Rayer, el nuevo decano de la facultad de medicina, se levantó para decir:

«No existe relacion alguna entre la mejora de la salud general en el departamento del Lot y la estraña proposición de introducir el tabaco en los colegios. Quisiera, pues, saber en qué fundamentos se apoya el autor para emitir semejante proposición; quisiera saber si su memoria contiene acerca de este particular observaciones positivas.»

Mr. Flourens habla despues de Mr. Rayer:

«Se obra con mucha prudencia, dice el digno secretario perpetuo de la Academia, al prohibir fumar en los colegios. Este hábito sería positivamente un mal; mientras que es muy incierto que se sacase de él un bien cualquiera.»

Mr. Velpeau quiere disculparse por haber presentado aquella aciaga memoria. Igualmente que sus dignos compañeros encuentra inesperada y estraña la proposición de Mr. Demeaux; la Academia, ademas, la examinará y dará su dictámen.

Mr. Dumas manifiesta la opinion siguiente:

«Sería sensible que las *Actas de la Academia* tomasen nota de esta comunicacion. En materias estadísticas es menester recelar de la interpretacion que se les dá á los números, que las acompañan. El tabaco no es la única sustancia cuyo consumo se ha aumentado en Francia de doce años á esta parte. El azúcar, la carne y el vino se hallan en igual caso que el tabaco. No podría, pues, referirse mas bien á una que á otra de estas sustancias la mejora de la salud general probada en el departamento de Lot.»

Mr. Mathieu conviene con la opinion de Mr. Dumas acerca de los errores á que puede conducir el uso irracional de la estadística, la cual casi siempre opera con datos insuficientes.

Mr. Milne-Edwards dice:

«Propongo se envíe esa memoria á una comision, la cual al punto la examinará debidamente.»

Mr. Payen:

«Lo mejor sería no ocuparse para nada acerca de ese trabajo y que ni aun se hiciese mencion de él en las *Actas de la Academia*.»

Prevaleció esta última opinion. El *acta* de la sesión de 21 de julio de 1862, no hace mencion ni aun del título de la memoria de Mr. Demeaux. En vista de este severo juicio no debemos insistir mas «acerca del error de un hombre de talento, que sabrá desquitarse,» como decia en otra ocasion el folletin dramático.

Lo que, sin embargo, resulta muy á las claras de todo lo precedente, es que á estas horas no hay sino confusion y tinieblas en la cuestion general de la accion fisiológica del tabaco. Y no obstante, ¿qué cuestion hay que importaria mas ver resuelta y dilucidada de modo que no dejase lugar ninguno á la duda? Si, como decíamos mas arriba, la Europa no es actualmente sino un vasto humero, sería de interés universal ver esclarecida esta dificultad, destruidas estas dudas y disipadas estas oscuridades. La Academia de medicina desempeñaría aquí, á nuestro modo de ver, un cargo noble y útil. Apodérese del trabajo de monsieur Beau, aproveche la legitima ocasion de esta concienzuda memoria, para despertar la cuestion de la influencia fisiológica del tabaco, para llamar á su tribunal, cuya perfecta competencia nadie pondrá en duda, una materia que interesa á toda la humanidad. Si la Academia entra en este camino, si acepta la idea que nos tomamos la libertad de emitir aquí, podemos asegurar que adquirirá mas popularidad y mas sólida fama de la que le han merecido sus mas sabias disertaciones. Sería un verdadero beneficio público fijar las ideas, en la actualidad muy fluctuantes, acerca de la accion perniciosa ó indiferente del tabaco, y en Francia no vemos sino á la Academia, la cual por su elevada posición, por su excelente hábito de las discusiones públicas prolongadas y profundas, y en fin, por los muchos hombres de capacidades y conocimientos variados que en su seno cuenta, se halle á la altura de tamaña empresa.

HISTORIA NATURAL.

Pacas y tapires. Entre el número de los animales enviados recientemente al jardin de aclimatacion de París por Mr. de Tardy de Montravel, gobernador de Cayena, se hallan unos pacas y un pequeño

—Silvio, te di palabra de salvar á Valeria ó morir contigo; el término de su vida aun no ha llegado. Tal vez... pero no... no quiero lisonjarte con una incierta esperanza: volverías á tacharme de falsario si por desgracia saliere fallida. Te pido solamente que suspendas por algunas horas el juzgar de mi conducta, si vieres pasado este plazo que desmiente lo que jurado tengo, consiento que me oprimas con el peso de tus baldones.

—¿Cuando es el día de su muerte?

—Segun la ley, mañana.

—¡Mañana!... ¡Tulio!... ¡padre mio!... hálame sin rodeos: ¿se ha cerrado del todo la puerta á la esperanza?... no me engañes. Mira, podrás quitarme el hierro y el veneno, podrás hacer que me aten á este lecho; pero no lograrás que tome ningun alimento ni estorbarme que detenga la respiracion hasta que mi pecho reviente. Ten por cierto que moriré si Valeria muere. Estoy mas determinado de lo que puedes imaginar... ¿Dí pues... ¿queda alguna sombra de esperanza?

Tulio bajó la vista derramando lágrimas.

—¿No me respondes?... ¡lloras porque no hay remedio? No te aflijas por eso... Me ha sido tan dulce el vivir con Valeria... ¡ah! tambien me será grato morir con ella. Tulio, has sido cruel en demasia... A no ser por tí nos hallaríamos ya en presencia de los jueces del Averno que son mas rectos en sus fallos que los reyes de Roma; pero me has quitado el puñal, y ahora es fuerza que esperemos entre prolongadas angustias y congojas el momento que nos ha de reunir.

Si no alcanzaba tu poder á librarla, ¿para qué martirizarnos de esta suerte? hombre tan cruel como apocado.

Estas duras reconvenções hicieron que Tulio se acordase del malaventurado Anio.

—Los manes de tu padre te inspiran y tu sangre se venga, dijo para sí muy contristado.

Silvio, hijo querido, prometí salvarla ó morir. Si no lo consigo te devolveré tu puñal; mas será despues de atravesar con él mi corazón. Este anciano, á quien tan injustamente apellidas cruel y cobarde, tendrá valor bastante para no sobrevivirte.

—Si tanto ánimo te asiste para morir, ¿por qué? ¡oh dioses!... querido, idolatrado padre, ¿por que no le empleas para intentar su libertad? Tus esclavos pueden asaltar el templo, atropellar á las sacerdotisas y apoderarse de Valeria. Huiémos con ella á los montes mas inaccesibles y todo nuestro conato se cifrará en hacerte agradables los dias de tu vida. Serás nuestra divinidad protectora.

Diciendo esto, arrodillado á los pies del rey, le besaba las manos y le miraba con el mas intenso dolor.

—Jóven, le respondió Tulio, es verdad que he contraído contigo obligaciones muy sagradas; pero no son de inferior naturaleza las que á Roma me ligan. Como padre puedo salvar tu vida á precio de la mia; mas no me es lícito como rey abusar del poder que me dió el pueblo cometiendo un escandaloso atentado.

—¿Un escandaloso atentado!... repitió Silvio con

muestras de rabioso despecho. Adios te queda, rey pusilánime; no me faltará espada para ejecutar el atentado escandaloso de librar de la muerte á la inocencia.

—Silvio, tente... refrena hasta mañana ese furor que te ciega. Los dioses me han inspirado un medio que será mas eficaz que si apelásemos á la violencia. Si esta esperanza se frustrase... ya te he dicho que moriríamos juntos.

—¡Esperanza! ¡dioses inmortales!... ¡qué ha pronunciado tu labio! Dijo esto, enajenado de regocijo, estrechando en sus brazos al rey.

—Voy á dejarte por algunas horas; añadió éste, conviene que no te veses por la ciudad y que no te separes de aquí. Hoy nos veremos otra vez, y mañana se decidirá irrevocablemente si hemos de vivir ó acabar nuestros dias.

Silvio se quedó solo, templándose algun tanto su dolor con esperanzas tan halagüeñas como dudosas.

Entretanto fué Tulio á verse con Fabio para comunicar con él la determinacion que pensaba tomar.

—Quieran los dioses que sea favorable el resultado, dijo Fabio con algun recelo.

—Quieranlo, repitió Tulio juntando las manos.

Mucho mas lastimosa era la situación de Valeria que la de su amante. Habiendo despertado despues de un corto sueño, se representó á su fantasia la imagen de la muerte con cuantos horrores la acompañan, y fatigada de cruelísimas congojas se levantó arrojando desesperados alaridos. Rompió tras esto en

tapir. Los pacas son unos roedores de la América Meridional, donde ocupan el lugar de los conejos y de los animales de corral. Los hay en el Brasil, en el Paraguay, en la Guyana y en las grandes Antillas.

Hay dos especies: el paca oscuro ó negro y el paca leonado. Su talla es la de una liebre grande; pero se hacen sus madrigueras á semejanza de los conejos, y habitan principalmente las selvas bajas y húmedas y por lo largo de las corrientes de aguas. Zambullen y nadan muy bien y se alimentan fácilmente con todas las materias vegetales. En el jardín de aclimatación se les dan granos, zanahorias y remolachas. Daubenton, Cuvier y la mayor parte de los naturalistas que han hablado del paca, lo han indicado como uno de los animales que podrían ser introducidos en nuestros establecimientos rurales, y que serían de provechosa adquisición para la economía doméstica, á causa de su carne delicada y muy buscada en los países donde aquellos se crían, tanto por el hombre como por los animales salvajes, que hacen de ellos una continua cacería. El paca es poco sensible al frío.

El tapir es un paquidermo muy parecido al cerdo, con el cual se le confunde á primera vista. Hállase también en la América Meridional, casi en los mismos parajes que el paca. A todos cuantos ven este animal en el jardín de aclimatación, les llama la atención su forma estraña, y principalmente un principio de trompa que tiene á la manera de hocico y que mueve en todas direcciones. Diríase que esta trompa es el bosquejo ó la reducción á décima parte de la del elefante, del rinoceronte ó de cualquiera de esas formas animales de otra creación distinta de la actual, y cuyos análogos no se encuentran sino en la fauna fosil. Distingúense en América dos especies de tapires: el de las tierras bajas ó tapir común, que habita en los bosques desde el Orinoco hasta el Río de la Plata, y el tapir de montaña ó pinchagua, que vive sobre la cordillera de los Andes del Perú y de Nueva Granada.

Pero en oposición con la ley establecida por Buffon acerca de que los animales de los puntos meridionales del nuevo continente no se encuentran en las mismas regiones del antiguo, se ha probado por los naturalistas franceses Diard y Duvancel, que había en la India un verdadero tapir.

Recientemente se ha tenido una nueva prueba de este descubrimiento, con motivo de la visita que los embajadores de Annam hicieron al jardín de aclimatación. Detuviéronse delante de los tapires de la Guyana, que en la actualidad se hallan allí, y dijeron que también en su país había estos animales.

El tapir de las llanuras ó tapir americano, que es el mas conocido de los tapires, vive solitario en las profundas selvas de la Guyana y del Brasil; es afable, tímido y familiar, manifestando suma inteligencia, y sobre todo, mucho afecto á las personas que lo cuidan, á quienes sigue como si fuera un perro; lo cual permitiría tenerlo en las quintas y en los corrales; porque se lleva muy bien con todos los animales, cuyas impertinencias sufre dócilmente. Es curiosísimo ver en el jardín de aclimatación á las gallinas y á otros animales subirsele en el lomo, sin que dé la menor muestra de impaciencia.

Es también poco sensible al frío, porque se le ve bañar en los torrentes que vienen de la región de las nieves y cuya agua está helada.

Si el tapir se aclimata en Francia, dice Daubenton, tendríamos no solo una carne nueva, sino tam-

bien un nuevo artículo de comercio, porque la piel del tapir es mejor que la del buey. Se le puede también emplear como animal de carga y de tiro, y lleva mayor peso que los mulos. En Cayena, según un informe de Mr. Bataille, remitido á la Sociedad de aclimatación, desde el año de 1848 la carne de tapir ocupa un puesto muy importante en la alimentación de la colonia, en particular de la clase trabajadora, y no hay semana que no traigan á Cayena dos ó tres tapires, que son destrozados y vendidos en pormenor, como la demás carne, al precio de un franco y cuarenta céntimos el kilógramo. Este artículo es un gran recurso para la colonia.

Mr. Is. Geoffroy Saint-Hilaire, después de resumir las ventajas que pueden conseguirse de la aclimatación del tapir, concluye de esta manera: «Todo nos autoriza á considerar este paquidermo como destinado á ocupar un puesto entre nuestros animales domésticos. El tapir puede ser un sucedáneo del cerdo, como el paca del conejo.»

LITERATURA.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II (1).

Dejé, Señora, mis paternos lares
En pos de vuestro auxilio soberano:
Dicen que consolais grandes pesares
Y que el llamarnos madre no es en vano:
Dicen que de la vida en los azares
Tendeis al pobre bienhechora mano:
Dicen, noble señora castellana,
Que mas que reina sois..... reina cristiana.

Yo, Isabel, en la tierra soy cual hoja
Que lleva el viento en su inconstante giro:
No hay quien mi llanto y mi dolor recoja
¡Ni un eco que repita mi suspiro!
De mi vida es inmensa la congoja
Porque al mirar do quier sola me miro:
Ya que cuanto yo ame, Señora, ha muerto,
Sembrad vos una flor en mi desierto.

No es dado á la criatura en su impotencia
Disponer de su vida á su albedrío:
Recibe del Eterno la existencia
Y no puede decir: ¡el tiempo es mío!
Una flor es la vida cuya esencia
No puede evaporarse en el vacío:
Dios dijo al hombre: «vive, savia toma,
Mas guarda para mí todo tu aroma.»

Dios nos manda vivir..... y yo he vivido
Cumpliendo su mandato omnipotente;
Mas parece que el Orbe conmovido
Ha venido á chocar contra mi frente:
Templos, bosques, palacios, luz, ruido,
En masa informe contempló mi mente;
Rindiéndome al dolor y á la fatiga
Porque una fuerza superior me obliga.

(1) Insertamos con el mayor gusto esta composición que nos ha remitido la autora, rogándonos que hagamos público su agradecimiento á nuestra augusta soberana, que con su bondad inagotable se dignó aceptarla favoreciéndola con la suma de dos mil reales para atender á sus necesidades mas perentorias.

Grande era mi dolor; el pueblo en tanto
El nombre de ISABEL bendecía:
Y su murmullo tierno, dulce y santo
Despertó mi aturrida fantasía:
Dicen, Señora, que enjugais el llanto;
Dicen que sois del pobre faro y guía:
Por eso yo os imploro en mi querella
Como el marino á la polar estrella.

Pero ¡ay de mí! vuestra piedad imploro:
No os dije la verdad ¡oh reina pía!
Pues no es verdad que solitaria lloro,
No es verdad que la tierra está vacía:
Mi afán no supo hablaros de un tesoro
Que ha dado Dios á la existencia mía;
Grande es mi mal, muy grande, muy profundo,
Mas, Reina, no estoy sola en este mundo.

Tengo una tumba donde mi alma llora;
Tengo una tumba á quien contar mi pena,
Tengo una tumba que mi pecho adora,
Tengo una tumba que mi vida llena:
Mi madre desde el cielo en donde mora,
Rogará á Dios por ISABEL LA BUENA:
No oigais, señora á esta infeliz que canta;
Pero á mi madre oíd que fue una santa.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid 30 de setiembre de 1863.

El lerp de Australia.—El laap ó lerp es una materia sacarina blancuzca, producida por un insecto muy inmediato al género de los cetoínos, el cual se halla sobre las hojas de los eucaliptos en algunos parajes de la Australia. La composición química del lerp muestra una secreción animal muy anómala, porque se compone de almidón puro con un ligero sabor azucarado. Se supone que bajo la acción de la saliva se cambia en azúcar. Vista su estremada abundancia en ciertas localidades de Victoria y la facilidad que su recolección presenta, se ha aconsejado hacerle artículo de comercio. El lerp hallará su uso para la destilación.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 19 de noviembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-20.
Idem diferido, id., 49-15.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id., 00-00.
Idem del personal, 29-25.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha 49-80.
Paris á ocho dias vista 5-18.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

un diluvio de lágrimas, y luego cual persona falta de juicio miraba sin pestañear á un mismo punto sin quitar de allí la vista.

La compañía de cualquier viviente le hubiera servido de gran consuelo, y á Tercia misma, á la desapiadada Tercia hubiera recibido con placer.

Pero nadie parecía y mucho menos Tercia que se hallaba sola en su aposento, apoyada la cabeza en la derecha mano, sintiendo por primera vez los males ajenos. También era ella desgraciada, pues hacia mas de cincuenta años que deploraba la pérdida de su malogrado amante, y tan continuado sufrimiento había enardecido su natural. Con todo esto los lamentos de Valeria y la desesperación de Silvio no habían podido menos de conmovérle, y aquel corazón empedernido palpitaba con violencia.

Así que Valeria entró en la prisión se despidieron de ella todas las vestales, y Pompeya estuvo largo rato asida de su cuello. Tercia se mantenía desviada sin resolverse á abrazarla. Avirtiólo Valeria y le dijo con dulzura:

—Acércate, no tengo ningun rencor contigo: has cumplido con tu deber en solicitar mi muerte. En este postrero y doloroso trance en que tanto consuelo necesito quisiera que nos reconciliásemos; no me niegues pues el último beso de un eterno adiós. Tercia le dio la mano llorando y ella exclamó:

—¡Tú lloras, Tercia! ¡ah!... esto indica que no aborreces á la moribunda Valeria... Yo pensaba que te gozarías en mi muerte.

La apretó contra el seno, y sus lágrimas se mez-

claron con las de Tercia, que avergonzada de haberlas derramado se apresuró á desasirse.

Recogida en su estancia procuró desear de sí los sentimientos de piedad que á pesar suyo comenzaban á señorearla; pero sus esfuerzos eran vanos porque representándosele sin cesar la infesta muerte que á Valeria aguardaba, crecía por puntos su conmoción, y mucho mas al considerar que había sido causadora de la desgracia de aquella jóven. Devorada de atroces remordimientos, pasó lo restante del día con la resolución de echarse á los pies de Valeria y suplicarle la perdonase; mas un resto de orgullo la detenía, no hallándose aun bastante dispuesta á practicar el bien que le dictaba la conciencia, porque hacia tiempo que le era desconocido todo sentimiento generoso.

Era ya entrada la noche y aun luchaba consigo misma, sin acabar de resolverse, cuando abriéndose de golpe la puerta, entró Tulio en el aposento.

Suspendióla esta visita tan á deshora y se levantó á recibirla toda confusa y turbada.

—¿Qué grave motivo, dijo, conduce al rey á este retiro?

—Tercia, respondió Tulio, no me llames rey... el mas desventurado de los mortales viene á ti para implorarte de rodillas por la vida de su hijo cual á una divinidad poderosa... Mira, oh Tercia, mis blancos cabellos coronados de la ira de los dioses; mis ojos desalumbrados que ya no destilan ninguna lágrima porque todas las han agotado en este aciago día. Duele de un anciano que al fin de su afanosa carrera,

anhela disfrutar de algun reposo. Conserva la vida de mi hijo, consérvala en alivio de su triste padre que no tiene aliento para sobrevivirle.

Tercia quería levantarle del suelo donde se había postrado.

—No; déjame... deja que á tus pies me acabe el dolor si te niegas á mi demanda... ¡Tercia!... hemos llegado entrambos al invierno de la vida: los dias que de ella nos restan pasarán como una exhalación, y muy pronto compareceremos ante el tribunal de Minos. Este severo juez te recibirá con rostro placentero si mi sombra llena de gratitud te acompaña. Considera que una sola palabra tuya va á decidir de la existencia de tres personas... Si Valeria muere, mi hijo y yo, por medio de este acero la seguiremos á el reino de la noche.

—¡Rey!... la cólera divina... empezó á decir Tercia con la lengua balbuciente.

—Caiga sobre mi cabeza, respondió Tulio asiéndola de las manos. Ruego á los dioses solemnemente que su enojo recaiga sobre mí. Oh, Tercia, sé compasiva... el rey se halla á tus plantas: tú puedes dispensarle un bien que aprecia mas que la corona, y que á Roma no sería dado otorgarle.

Tercia bajó la vista; coloróse ligeramente su semblante macilento y dejó traslucir algunas señales de compasión. Tras esto dió al rey una mirada espresiva y salió presurosa de la estancia. Tulio no se atrevía á formar esperanzas, aunque su corazón presentía un suceso favorable.

(Se continuará.)

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTuo DE QUINTAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

SUSCRICION PARA EL SORTEO DE 1864.

Todos los jóvenes comprendidos en el alistamiento para el próximo sorteo, pueden suscribirse hasta la víspera del día en que se verifique en el pueblo ó distrito á que pertenezcan, pagando la cantidad que quieran desde cien rs. arriba.

Para obtener la suma de 8.000 rs. poco mas ó menos, los que salgan soldados, suponiendo que la quinta sea de 35.000 hombres, es preciso pagar:

2.200 rs. los que residan en distritos donde la proporción sea de 4 ó mas mozos útiles, por cada soldado que se pida.

3.000 rs. donde la proporción sea de un soldado, por cada tres mozos útiles, sin llegar á 4.

4.400 rs. donde la proporción sea de 2 sin llegar á 3.

En vista de los resultados obtenidos en los sorteos anteriores, con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, y á las libras, quedando en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo en las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante; pero el que pueda, debe pagar mas, porque nada arriesga y se pone á cubierto de todas las eventualidades.

A los que pagan las cuotas señaladas mas arriba con proporción al riesgo, si les toca la suerte de soldado se les entrega desde luego la suma de ocho mil reales como cantidad á buena cuenta, sin perjuicio del resultado de la liquidación. Los que pagan menos de estas cuotas, no tienen derecho á percibir á buena

cuenta, si salen soldados, mas que las cantidades que les correspondan, segun la suma que hayan pagado.

Nadie debe suscribirse sin enterarse bien antes de los Estatutos de la Sociedad, que se facilitan á todo el que los pide, para saber las derechos que adquiere y las obligaciones que contrae.

La CAJA obra siempre como administradora, y ni utiliza las ventajas ni garantiza los azares de la suerte. La Direccion no responde mas que del cumplimiento de lo ofrecido en sus anuncios y prospectos, con arreglo á las facultades que le conceden los Estatutos, aprobados por el Gobierno de S. M.

A cada suscriptor se le espide por la Direccion una póliza, que espresa el nombre y la edad del asegurado, la suma que entrega y los derechos que adquiere. Estos documentos son personales é intransmisibles bajo ninguna forma, pero se pueden duplicar en caso de extravío.

Todo seguro que no se haya formalizado antes del día en que se verifique el sorteo en el pueblo á que pertenezca el asegurado, se considera nulo y sin efecto. No se considera formalizado ningun seguro, mientras no se espide la correspondiente póliza, que es el único documento que reconoce la Direccion como obligatorio.

La suscripción puede hacerse por cualquiera persona hábil para tratar, y el suscriptor es quien representa los derechos del asegurado. No se exigen para suscribirse derechos de gerencia, ni mas gasto que diez reales por la póliza y el valor del sello correspondiente.

La Direccion se halla establecida en Madrid, que es el domicilio de la Sociedad, en su casa propia, calle de Santa Teresa, núm. 8.—Las cartas se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO, Director y fundador de la CAJA DE SEGUROS.—En provincias tiene la empresa establecidos corresponsales en todos los pueblos de alguna importancia, y allí donde no los haya puede el que quiera dirigirse por escrito á la oficina central de Madrid, en la seguridad de que recibirá contestación inmediatamente. Una de las principales ventajas de esta asociación es que pueden interesarse en ella los vecinos de la última aldea de España con la misma facilidad que si residiesen en la corte.

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

POR

DON MODESTO LAFUENTE.

¡Nútil fuera demostrar aquí porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algun criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y espresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condición física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organización política ha ido recibiendo; la marcha que ha llevado la civilización; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio; y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nación española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Consta de veinte y seis tomos en 8.º mayor de mas de 500 páginas cada uno: Precio 520 reales toda la obra en Madrid y 620 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edición de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, se está publicando una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edición económica contiene la misma materia que dos de la de lujo, y como se venden á igual precio, resulta que la obra cuesta la mitad menos, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. ¡Nútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicación; la mis-

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la librería central de don Mariano Escribano, calle del Príncipe núm. 25; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

COCINERA DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD, Ó NUEVA COCINERA ECONOMICA.

Segunda edición española traducida de la XXXI edición francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trincar en la mesa.—Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzal, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1.400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecución.—Diferentes métodos y recetas de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc.—Un artículo circunstanciado de pastelería.—Método fácil para hacer helados.—De las bodegas, vinos y cuidados que exigen estos.—Propiedades saludables y digestivas de los alimentos.—Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes.—Medicamentos que pueden prepararse en casa.—Recetas de perfumería. Un tomo en 8.º de mas de 600 páginas. Precio: 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la dirección de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por sólo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Cinco tomos en 4.º mayor á dos columnas, edición correcta y esmerada: precio 200 rs. en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincia.

toria de España, por don Modesto Lafuente, es una obra de mérito incontestable: goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edición que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Consta de trece tomos de mas de 500 páginas en 8.º mayor. Precio 20 reales tomo en Madrid y 24 en provincia. Se ha repartido el tomo diez, y está en prensa el once.

DICCIONARIO GEOGRAFICO, ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA. POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicación, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comision de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

POR A. THIERS.—Segunda edición española.—Seis tomos en 8.º de mas de 600 páginas. Precio 64 rs. en Madrid y 74 en provincia.